

EDUCAR HOY ES, ANTE TODO, HUMANIZAR

-Hacia una pedagogía mediadora con rostro humano-

Lorenzo Tébar Belmonte

“La educación del futuro deberá ser una enseñanza fundamental y universal centrada en la condición humana. Es preciso que (los educandos) se reconozcan en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconozcan la diversidad cultural inherente a todo lo humano”.
(Edgar Morin: *Los siete saberes: Enseñar la condición humana*).

Glosario: Pedagogía, Educación, Ética, Humanizar, Habilidades cognitivas, Mediación, Método, Sentido, Valor.

Encontramos a lo largo de la historia de la Educación una serie de preferencias que se han decantado a favor de uno de los tres pivotes, en torno a los cuales gira la educación: Los contenidos, el docente y el educando. La Educación necesita repensarse constantemente, para que responda a las exigencias y demandas de los educandos de cada época. Este desafío nos permite ir sorteando las crisis sin encontrar una respuesta definitiva sobre la que poder acumular esfuerzos en aras de la calidad. Los docentes actuales recelan, no sin razón, de dar su adhesión a corrientes pedagógicas más o menos novedosas, pero sin una visión global e integradora de los principios coherentes de las ciencias humanas. La educación sigue despertando controversias, tensiones y aventurando respuestas innovadoras, sin rumbo fijo, navegando en un océano de incertidumbre, a través de un archipiélago de certezas.

La educación va atravesando etapas de confusión y de esplendor, siempre buscando entre escollos la eficacia y la mejor preparación de la persona para la vida social y para el empleo. En nuestro empeño está la opción patente por el educando, como protagonista auténtico de la educación, pero resaltando el desafío que tiene todo el sistema educativo de crear estructuras humanizadoras que tengan en cuenta su centralidad en los procesos que hoy impone una escuela compleja, sometida a los vaivenes de la moda y a las experiencias de los nuevos recursos de la sociedad tecnologizada. Definitivamente creemos que el paradigma sociocognitivo debe imponerse para la construcción integral del educando, desde la forja de la persona integral, autónoma y libre, que le prepare para su plena inserción en la sociedad y para su realización óptima de su persona: *“El sentido de la educación es conservar y transmitir el amor intelectual a lo humano”* (Savater, F. 1997: 180).

1. DEFINICIÓN, SENTIDO Y VALOR DE LA EDUCACIÓN HOY.

En épocas de crisis en las que los docentes desertas de su profesión en busca de tareas menos desgastantes y con más compensaciones, puede resultar paradójico exaltar los valores y méritos de la misión más imprescindible y trascendente de nuestro tiempo. Aún a sabiendas que educar es ir contracorriente, que ser educador hoy es una pesada carga que toda la sociedad pone sobre las espaldas para ejercer una profesión-panacea para todos los males que la acucian. El abandono de los maestros se ha convertido en el “problema moral” número uno de nuestro tiempo. No podemos concebir un mundo sin escuelas y escuelas sin buenos profesionales, a pesar de reconocer que *“la educación encierra un tesoro”* (Delors) y que es la experiencia más decisiva en nuestras vidas.

Necesitamos precisar la definición desde la que partimos, para comprender el sentido y trascendencia de la Educación, pues se emplean términos indistintamente, como Pedagogía-Educación-Instrucción, que generan confusión y reducen su verdadero sentido. En este mismo orden iríamos de la teoría a la praxis más concreta:

- **Pedagogía** recoge las teorías, reflexiones y las distintas maneras de concebir la Educación. Recogiendo la síntesis de Durkheim (1980: 70): Pedagogía es la ciencia que fundamenta la Educación, mientras que la Educación es la materia de la Pedagogía.
- **Educación** es una forma de hacer Pedagogía, pues comprende las prácticas o las acciones de los padres o los maestros sobre los niños con una intención formadora. La educación no tiene límites en sus formas de realizarse, una de ellas es la instrucción, cuando se limita a la transmisión cultural o unos contenidos de aprendizaje.

Podemos hallar múltiples definiciones de Educación, pues su forma de concreción responde a una interpretación específica de los tres pilares que la sustentan:



La Educación representa el umbral de todo ese campo semántico, pues ella abarca cuanto podemos decir de la acción intencional de desarrollo integral del ser humano a través de una pedagogía. El concepto de educación debe entenderse desde estos tres campos disciplinares que enmarcan su plena identidad:

- **Antropología:** Centrada en el conocimiento del sujeto que queremos educar, sus cualidades, necesidades y potencialidades. Conocer al educando es el primer paso para la plena construcción y formación de la persona. La auténtica antropología pedagógica debe ser “presencial” (M. Buber) y partir del trato directo con el hombre: el de la relación con las personas. Kerschensteiner le exigirá como condición primaria al educador la capacidad de “*penetración psicológica*”, que se completa por la acción en el seno de una comunidad pedagógica.
- **Teleología:** La ciencia de los fines, que nos orienta hacia qué metas tendemos, qué tipo de persona queremos formar, con qué cualidades, competencias, actitudes y valores. Educar exige personalizar, socializar y formar al ciudadano para la vida. Nos ayuda a definir qué tipo de alumno queremos formar, concretan la utopía abierta de la perfección humana.
- **Pedagogía:** Es el arte y ciencia, la teoría y técnica de la Educación. El concepto fundamental de la pedagogía es *la educabilidad del alumno*” (Herbart). La educabilidad es la capacidad receptiva, disposición o plasticidad, - “*modificabilidad*” para R. Fuerstein- “*potencialidad*” ZDP, para Vygotski- la tendencia activa a aprender los contenidos y los valores necesarios para la

formación integral. Hoy se subraya el papel imprescindible, la implicación y esfuerzo del sujeto en su propia formación. La ciencia que nos orienta y ayuda a buscar los medios más adecuados de todo orden para una educación integral de calidad. **Didáctica:** Ciencia y arte de la enseñanza, de los métodos de instrucción que organiza los procesos de aprendizaje.

No es fácil comprender que haya personas que quieran dedicarse a la noble misión de educar sin amar con pasión su oficio y sin saber explicar sus valores ocultos. Bauman nos alerta de los “retos de la educación en la modernidad líquida”: Síndrome de la impaciencia y de la búsqueda de la gratificación inmediata; considerar la educación como un producto y no un proceso; que hace del conocimiento una mercancía; que desafía la veracidad del conocimiento; que lo que vende es la velocidad, la diferencia, en un mundo sin ningún tipo de estabilidad... Todo ello nos presenta el reto definitivo de “*aprender a vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo*” (Bauman, Z, 2007: 46).

EDUCAR ES A LA VEZ CIENCIA Y ARTE.

Es conveniente insistir en la necesidad de disponer de un “tronco común” de conocimientos teóricos que orienten y clarifiquen al educador a la hora de tener que elegir las herramientas. La Educación es ciencia y arte. La ciencia nos justifica los porqués, las razones y argumentos por los cuales actuamos de una manera o de otra. *La ciencia* nos sirve de referente teórico que ayuda al discernimiento y a la toma de decisiones. En la caja de herramientas no aparece el “*Manual de Instrucciones*” o la teoría sobre el aprendizaje, las inteligencias o los conjuntos, porque, se sobreentiende, que está en el bagaje de conocimientos del docente. A todo manual le precede una teoría, una investigación y una evaluación de su eficacia. *El arte* es nuestra capacidad transformadora, nuestro modo de adaptar la utilización de un instrumento o aplicación de una estrategia a una situación dada. El arte se apoya siempre en unos cánones estéticos, en una normativa que guía al artista, que le permite combinar los elementos en cada nueva obra. El arte aplica el proceso adecuado que le inspira su buen entender, pero proyectado por el saber. Pero nos importa distinguir la educación como tarea intencional, que sólo puede ser atribuida a la acción responsable del adulto. Pedagogía y Psicología se dan la mano en este proceso de interacción educativa, como bien intuyó Durkheim: “*Sólo la historia de Enseñanza y de la Pedagogía permite determinar los fines que debe perseguir la educación en cada momento. Pero, por lo que respecta a los medios necesarios para la consecución de los fines propuestos, hay que recurrir a la psicología*” (Durkheim, E. 1980: 88).

La primera cuestión que necesitamos clarificar es la de la propia *identidad del docente*, tanto como instructor como educador. El posicionamiento en este campo ya nos permite discernir una serie de principios que aportan sentido o delatan su vaciedad. ¿Qué es y qué sentido tiene para los docentes la palabra Educación? Indudablemente la pregunta puede ampliarse o iniciarse desde la comprensión de la Instrucción y también culminar con misión social, para descubrir la *trascendencia de una profesión* y el carácter inherente, tan marcadamente socializador y ético. Encontrar una definición compartida de educación debiera ser la primera tarea de un equipo de educadores que

asumen un mismo proyecto educativo, para llegar a identificar qué elementos antropológicos, teleológicos y psicopedagógicos se ponen en común.

En educación no podemos esclavizarnos a un simple *método*, ni siquiera a un solo *paradigma*, pues necesitamos compaginar mundos muy diversos (cognitivo, afectivo, social, axiológico...), máxime cuando las aulas se han transformado en un abigarrado y plural ámbito de culturas, idiomas, niveles, actitudes... Esta inmensa dificultad que experimentan los docentes necesita la búsqueda de una *orientación ecléctica*, pero bien fundamentada. Necesitamos realizar nuestra síntesis, encontrar un paradigma integrador, al que podemos echar mano para dar coherencia a la hora de integrar todos los haces de luz en una misma dirección. Nos referimos al PARADIGMA DE LA MEDIACIÓN EDUCATIVA que viene demostrando su capacidad de ayudar a cambiar el modo de comprender la educación y de enriquecer los estilos de enseñanza-aprendizaje en las aulas.

La historia de la educación ha ido focalizando su atención en los elementos esenciales, pero sin integrarlos: Han privado los *contenidos* sobre la forma de presentarlos por los *docentes*, o han privado los *métodos* por encima del protagonismo de los *alumnos*. Educar no es una reducción a lo que cada uno considere más importante, sino que cada elemento tiene su peso, pero sin despreciar nada. La *formación del docente* debe aportarle todo un sistema de creencias, de convicciones, que permitan un glosario común actualizado de conceptos psicopedagógicos, asumidos por la comunidad educativa.

De cuanto llevamos expuesto ya podemos cuestionar y hacer el primer análisis de la realidad pedagógica que nos envuelve:

- ¿Cuáles son los *principios* que cimentan nuestro método pedagógico?
- ¿Cuál es realmente el método de enseñanza-aprendizaje que sigo con relativa frecuencia?
- ¿Cuál es la importancia dada por cada docente a: Profesor- Alumno- Contenidos- Método- Clima de Relaciones- Actividades- Evaluación.

Avanzando un paso más en este análisis pedagógico, pero necesariamente concreto, pues justamente la educación actual adolece de una falta de concreción de metas. La primera de ellas debería responder a esta cuestión: *¿Qué tipo de persona queremos formar?* Definiendo el perfil utópico del resultado de todos los procesos formadores en todas las dimensiones que seamos capaces de contribuir desde las oportunidades que puede ofrecer la vida escolar. Si seguimos este camino de reflexión es porque hemos constatado que si no nos marcamos unas metas, no podremos nunca seleccionar los medios y los recursos de todo tipo, que nos ayuden a buscar esos logros.

La mirada analítica nos va a ayudar a volver a *descubrir mejor el potencial* de cada uno de los protagonistas del acto educativo. El primero, sin duda, va a ser fijarnos en el educando, el auténtico protagonista, que necesitamos implicar en nuestro proyecto, pues sólo el profesional puede ser el creador y gestor de un proyecto educativo. Y la cuestión esencial es: ¿Cómo aprenden los alumnos? ¿Cuál es la actitud, estilo cognitivo, la motivación de cada educando? ¿Cuáles son sus dificultades o necesidades? ¿Cómo ayudarles a solucionarlas? Estas preguntas nos pueden ayudar a hacer una inmersión en la epistemología, conscientes de poner a prueba nuestra profesionalidad, para poner en armonía mente, corazón, entorno... El aprendizaje no es una actividad inmediata ni

directa, sino que es un proceso transformador, pues aprendemos también con todas nuestras vísceras.

2. TOMAR LA EDUCACIÓN EN NUESTRAS MANOS.

Cada día se hace más difícil seguir bregando en el mundo educativo. Los problemas de la sociedad tienen su impacto en la vida de las aulas y en la tarea formadora. Los conflictos sociales se reflejan en las relaciones del micromundo de cada aula. Sin embargo, parece que nunca hemos tenido tantos medios como ahora para hacer que la educación mejore su calidad. A sabiendas de que hay muchas soluciones y que no parece que hayamos encontrado la definitiva, queremos apuntar un camino seguro y eficaz de formación, con elementos muy valiosos para el cambio pedagógico que hoy se necesita en la educación. ¿Por dónde empezar?: *“Conocer lo humano es, principalmente, situarlo en el universo y no cercenarlo. Interrogar nuestra condición humana supone interrogar primero nuestra situación en el mundo”* (E. Morin, 2001: 57).

No avanzan los resultados positivos de las evaluaciones educativas al ritmo que sería de desear. Los países introducen reformas educativas sin llegar a dar con la clave de la respuesta para un mayor éxito educativo. Parece que los docentes pierden moral y desertan de la función docente, queriendo buscar otros oficios más llevaderos y con menos desgaste. La educación sigue siendo imprescindible para la formación de una sociedad más habitable, más justa y más solidaria, pero la sociedad no encuentra los medios para que la escuela recupere su prestigio y los educadores la autoestima que merece su trascendente e imprescindible labor social.

Los cambios educativos y los programas experimentales nos han abierto pistas muy clarificadoras para poder ahondar en las propuestas pedagógicas en la sociedad del conocimiento. Parece como si existiera una ceguera contagiosa que impide ver las auténticas causas que producen las deserciones de los docentes y los mediocres resultados de muchos alumnos en los diversos países de la OCDE –especialmente nos referimos a los resultados de *PISA (Programa Internacional de Evaluación de los Estudiantes del mundo, de 15 años)*. Y, sin embargo, todas las respuestas que se están dando, como resultado de las innovaciones en torno al aprendizaje por competencias o al desarrollo del pensamiento, a la formación de la inteligencia, etc., nos llevan a la misma conclusión: Para educar hoy necesitamos maestros que sepan trabajar en equipo, que sean profesionales de su oficio, que sepan ayudar a construir la mente de sus alumnos, a través del aprendizaje de sus disciplinas curriculares, pero en un clima de interacción y sana convivencia.

Parece sencillo, pero no se ha entendido. Existe una reiterada convicción de que los profesores siguen preocupados por transmitir contenidos –centrados en la instrucción-, no enseñan a pensar, sino que se limitan a transmitir los contenidos de sus materias. No enseñan a aprender, pues cada uno emplea su método, sin preocuparse cómo compaginar y complementar el método de los demás docentes. El problema de las *teorías implícitas* denuncia este fallo profesional: Casi todos los profesores –carentes de una básica formación psicopedagógica- enseñan a sus alumnos de la forma como ellos aprendieron a estudiar. Hemos constatado esta hipótesis en nuestra investigación (El perfil del profesor mediador), demostrando que más del 90% del profesorado consultado en España y en varios países de América Latina (N=860), no tiene un

método concreto, no sabe definir los pasos que construyan una programación de aula y que expresen su propuesta pedagógica.

3. LA PERSONA HUMANA ANTE TODO: HUMANIZAR LA EDUCACIÓN.

La persona humana es el primer camino que la escuela debe recorrer, haciendo de cada aula un laboratorio de humanidad. El problema que más “indigna” a la sociedad de hoy es la falta de calidad humana, que se nos espeta a diario en la violación de los derechos humanos, el desprecio a la vida, la violencia, el secuestro, el terrorismo, las guerras, el hambre, la exclusión, la falta de escuelas, la alienación consumista, la corrupción política y el sinsentido... Los educadores sufren el desgaste lento de la “indignación” impotente, que nos hace recordar el pensamiento de M. Gandhi: *“Creer en algo y no vivirlo es deshonesto”*. Ser auténticamente humanos es la única alternativa para poder acoger al otro tal como es, respetarlo profundamente y comprometerse por devolverle su plena dignidad por un trabajo educativo sistemático: *“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es y amarlo”* (Romaní Rolland). La misma escuela cristiana tiene que pasar de la religión a la humanidad, de la dureza a la ternura, de la tensión y el castigo al incentivo motivante de la autoestima y el éxito. Esta escuela debe dejarse vitalizar por las razones profundas de la buena noticia que transmite, que nos evoca el pensamiento de San Clemente de Alejandría: *“Nuestra vida debe ser una primavera porque tenemos en nosotros la Verdad que nunca nos hace envejecer”*.

La escuela necesita clarificar su propuesta de humanidad, empezando por constituirse en comunidad que vive la fraternidad que proclama. Falta una clara alternativa de fraternidad con clara brújula de sentido, de experiencia de auténtica libertad y búsqueda de la verdad, la belleza y la bondad, formando criterios sanos y universales. La necesidad de clarificar nuestra propuesta de humanidad es tanto más urgente cuanto más aumenta hasta el desconcierto de una sociedad incierta y sin rumbo. Hoy se prefiere hablar de paradigmas de humanidad, hacia una nueva sociedad, un paradigma antropológico y cultural, como alternativa al pensamiento único dominante. Así podríamos resumir esta invitación desafiante: *“Lo nuestro es recordar dónde está la fuente de lo humano y hacer que mane y haga fecundo el campo de nuestra sociedad”* (Arnáiz, J.M. 49).

Nuestras experiencias cotidianas y nuestros subconscientes son un muro infranqueable en el que chocan los más sublimes proyectos. Me guardé esta cuestión que A. Marina nos lanza en su libro *Ética para náufragos*, como corolario desafiante de nuestro compromiso: *“¿Podremos crear un proyecto de humanidad que nos seduzca de forma irresistible?”* (Marina, A. (1995: 99). Para llegar a encontrar adeptos para esta “utopía” hay que crear un clima donde puedan avanzar nuestros **criterios sobre el progreso moral**, que Marina toma de Sánchez Vázquez: 1) Ampliación de la esfera moral a expensas sobre todo de la legal; 2) elevación del carácter consciente y libre del comportamiento; 3) concordancia de los intereses personales y colectivos y 4) proceso dialéctico de negación y conservación de los elementos morales anteriores. El ideal solidario de construir comunidad queda siempre como meta de nuestro proyecto humanizar.

Pero el auténtico promotor de este nuevo enfoque sólo puede ser la **profesionalidad de los docentes**. Compartimos con el Prof. Penalva (2006: 122) que *“la educación se pervierte cuando se corrompe la profesionalidad, es decir, cuando se pierde el sentido de humanidad”*. Por eso reafirma los **rasgos de esta nueva profesionalidad** que desembocan en un “sentido de humanidad”, que implica:

- Esclarecimiento de los verdaderos valores de la vida.
- Confianza en el hombre, como convicción básica.
- Alegría ante el mundo, como temperamento intelectual.
- Seriedad ante la realidad, como carácter intelectual.
- Compromiso por la transformación social, como opción moral básica”.

El núcleo esencial del arte de educar, la condición de posibilidad para que la educación sea realmente educativa, es decir, para que produzca formación, es la existencia de verdaderos educadores.

4. PONER LOS FUNDAMENTOS DE UNA PEDAGOGÍA HUMANIZADORA.

El pórtico de nuestros principios humanistas podríamos traducirlo así: Cada ser humano es único, irrepetible e importante, con absoluta dignidad. Debemos añadir, a renglón seguido, que nuestra visión de la persona debe ser integral, acogiendo y respetando cada una de sus dimensiones (biológica, psicológica, afectiva, social, religiosa...), así como sus potencialidades: *“Nada humano debe ser ajeno”*. Así mismo, los educadores necesitamos asumir que cada uno es un ser dinámico, una entidad modificable, en constante cambio, pero sometidos a los imperativos de cada cultura, que nos configura y nos marca. Podríamos decir que nuestro entorno cultural nos formatea para entender la vida, para aprender y para ser con un sello específico. Debemos contar con las resistencias lógicas al cambio, mientras no tengamos asumida una teoría coherente de pensamiento que nos permita argumentar nuestra opción.

F. Savater (1997: 113) en el lúcido análisis de las contradicciones de la educación actual, nos lanza la cuestión: *¿Es posible pensar una “humanidad sin humanidades?”* ¿Qué papel deben jugar las Humanidades, como disciplinas, en esta propuesta formativa? ¿Es su impacto más imprescindible que otras materias? Siguiendo a Savater, vamos a responder a las cuestiones fundamentales:

- a) ¿Cuál es el origen de las Humanidades?
- b) ¿Qué aporta la Educación Humanista?
- c) ¿Qué capacidades desarrollan las Humanidades?
- d) ¿Qué obstáculos plantea el estudio de las Humanidades?
- e) ¿Qué nos deshumaniza?
- f) ¿Qué exigen las Humanidades al educador?

Prestar atención a las CORRIENTES PEDAGÓGICAS ACTUALES.

Los docentes debemos buscar la coherencia pedagógica en nuestro estilo y forma de enseñar, para poder descubrir en qué nos acercamos o distanciamos con los maestros del aprendizaje y de nuestros mismos colegas docentes. La razón última es por la necesidad de dar consistencia a nuestros métodos, para que cristalicen en modelos aprendidos por los alumnos y para que aporten continuidad y eficacia a la pedagogía institucional.

Como aportación y contraste podemos seguir el presente esquema, que sintetiza lo que pudiéramos llamar las distintas formas de aprendizaje, casi con una sinonimia y proximidad total. ¿No podríamos decir que la experiencia de aprendizaje mediado es una prueba de aprendizaje significativo? ¿Acaso toda intervención en la ZDP no es también una EAM?

Vygotski	Piaget	Feuerstein	Ausubel	Sternberg	De Bono	Lipman
Zona de desarrollo próximo-potencial - SDP	Alumno actor. Conflicto Cognitivo. Adaptación-Asimilación-	Experiencia de aprendizaje mediado -EAM-	Aprendizaje significativo -AS-	Modelo Triádico: -Analítico -Creativo -Práctico	Enseñar a pensar-tomar decisiones	Enseñar a pensar-Razonar y ciudadanía.

Las coincidencias didácticas de cada uno de estos autores (Anexo 1) nos permiten evocar momentos gratificantes en la práctica docente, constatando el apoyo que mutuamente se dan las intuiciones pedagógicas aquí sintetizadas, junto a otras muchas. Para unos se trata de una visión ecléctica, para otros es mera complementariedad, para otros, en fin, coherencia pedagógica. Pero no pasemos por alto el alcance justificativo que tiene el hecho de llegar por distintos caminos a tan notorias coincidencias pedagógicas, que sirven para iluminar el enfoque metodológico que tanto escasea hoy en la literatura didáctica.

La meta de todo aprendiz es desarrollar sus conocimientos que le permitan la plena autonomía en el juego interactivo entre conocimiento-información y desempeño estudiantil y laboral después. La experiencia de aprendizaje mediado (EAM) constituye una verdadera fórmula de aprendizaje significativo (AS), por los elementos que coinciden en la práctica. Los mismos “invariables funcionales” de Piaget (conflicto cognitivo, desequilibrio, adaptación: acomodación y asimilación) nos permiten entender el primer paso del aprendizaje de Ausubel, en el que sintetiza el gran secreto de la Psicología del aprendizaje: Conocer los conocimientos previos que el alumno posee, para, a continuación, adaptarse a su nivel de maduración y comprensión, como hará Feuerstein en su aproximación al educando (EAM).

Aunque no pretendemos hacer una exhaustiva comparación de elementos, sí debemos aludir a los recursos con los que cada autor **implica, motiva y logra el protagonismo del alumno en la actividad escolar**: Para Vygotski se produce por el salto hacia niveles superiores de ejecución, con la ayuda del experto mediador, que permite una comprensión rápida y lúcida de los contenidos a través de sus herramientas e instrumentos didácticos; para Feuerstein será en la cercanía, la empatía, en la relación cercana, en la adaptación al vocabulario, a la modalidad y a la complejidad que permita hacer asequible la novedad del contenido o el ropaje con los que presenta la materia de estudio, asegurando el autodescubrimiento y el éxito en cada intento, con el apoyo imprescindible y la estrategia adecuada. Para Ausubel la coincidencia de la materia con conocimientos previos, con los temas de interés del educando, despierta la curiosidad por lo familiar y lo conocido. De igual manera De Bono y Lipman acercan los contenidos a la vida del educando, para que descubra su cercanía y utilidad.

Asimismo todos los autores llevan al educando al que queremos llamar “*el salto mortal del aprendizaje*”, porque es el momento culminante de la gimnasia mental a que hemos acompañado al alumno, que no es otro que el de la situación final de

comprensión, de metacognición e insight, con las que el aprendiz conecta lo aprendido con la vida, extrapola y extiende su significado a la vida, ve la aplicación de los conocimientos y abre su mente a los conceptos generalizadores y globales, elaborando principios y conclusiones no imaginadas antes. Este es el final al que queremos llegar, ésta es la gran innovación de los aprendizajes. Ésta es una de las misiones imprescindibles de la interacción mediada en el aula, sin la cual el aprendizaje no llega a ser significativo, sino que queda en simple entelequia o en acto repetitivo o memorización de un texto.

Uno de los rasgos esenciales de nuestra mirada sobre el educando debe estar marcado por la confianza en su plasticidad y en la creencia de las potencialidades de cada persona de llegar a ser ella misma, con todas sus potencialidades, eliminando todo determinismo negativo, fruto de nuestra seguridad en los principios de la mediación y fiados en la visión positiva y optimista de la eficacia de la educación mediada.

Al hablar de la **educabilidad** de cada individuo, estamos asumiendo uno de los principios más integrales de la Pedagogía de R. Feuerstein: **La Modificabilidad cognitiva Estructural -MCE-**, que traduce el impacto que espera conseguir en el educando, a través de la **Experiencia de Aprendizaje Mediado -EAM-**, que será la concreción de la interacción y ayuda que brindará al educando para lograr su desarrollo potencial y su autonomía personal. Educar es además de un acto de esperanza en el otro, un gesto de trascendente responsabilidad, pues el mediador sabe que se compromete a desarrollar todas las competencias.

5. NECESITAMOS ACTUALIZAR LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA

Aquí está el problema de la escuela actual. No ha habido cohesión ni convergencia en los métodos y estilos pedagógicos de los docentes, cada uno enseña como ha aprendido. La cuestión es fácil: ¿Cuál es la pedagogía que orienta el estilo didáctico de los profesores de un Centro educativo? Es evidente que la respuesta exige una formación integradora de todo un claustro, para poder proponer un proceso de crecimiento y un estilo pedagógico transversal que aporte coherencia y continuidad al método que queremos que los alumnos lleguen a dominar. Aunque, en el fondo, nos podemos preguntar qué tipo **de alumno queremos formar**, cómo guiamos a los alumnos para que sepan pensar, para que sean críticos, tomar decisiones, etc. Todas estas cuestiones exigen una respuesta compartida, para que cada docente ayude a conseguir este objetivo con su magisterio. La solución empieza desde el primer peldaño en el centro escolar. La mejor educación, como la mejor medicina, es la preventiva. Los educadores de la etapa infantil son los primeros responsables de poner los fundamentos cognitivos, afectivos, sociales, éticos..., que los alumnos deben conseguir. Pero si no existe continuidad porque no existe proyecto educativo consensuado o pactado, el resultado se verá condicionado a esta dispersión de pensamiento.

En todos los análisis se llega a la misma solución: Mayor profesionalidad y más formación del profesorado. Pero, ¿qué tipo y qué contenido de formación se recibe? Desde el título de nuestro análisis abogamos por una **formación en Mediación pedagógica**, basada en el convencimiento de una doble necesidad, que ya aparecía reflejada en las Cajas Rojas de la primera gran reforma educativa española. En el manual del Orientador se proponía **un enfoque de corte cognitivo social**, inspirado en

una serie de programas que se centraban en las propuestas conocidas del momento para **enseñar a aprender y a pensar**. Sería la metacompetencia de las 8 que se brindan para la reforma más reciente. Y se argumentaba que se deberían conocer esos programas por tres finalidades: a) Para que todos los profesores conocieran los principios inspiradores de la reforma educativa, b) para que todos los docentes tuvieran unos modelos para actualizar sus métodos de enseñanza, y c) para que en esos programas encontrarán herramientas con las que ayudar a sus alumnos a solucionar sus dificultades de aprendizaje.

LOS PROGRAMAS REFERENTES PARA LA FORMACIÓN Y RENOVACIÓN PEDAGÓGICA DE LOS DOCENTES

1. Programas que se centran en la enseñanza de determinados *procesos o habilidades cognitivas básicas*, que se suponen esenciales para la competencia intelectual o que se creen componentes de ésta (PROGRAMA DE ENRIQUECIMIENTO INSTRUMENTAL, de Reuven Feuerstein, y el PROYECTO INTELIGENCIA de Harvard).
2. Programas que resaltan la importancia de determinados *métodos, enseñando estos métodos y estrategias* fuera de materias curriculares (PROGRAMA CORT de E. de Bono).
3. Programas que intentan *promover el pensamiento operativo formal* dentro de materias curriculares (PROGRAMA DE COMPRENSIÓN LECTORA).
4. Programas que tratan fundamentalmente de la *manipulación simbólica del lenguaje*, entendido éste como medio y no como fin (PROGRAMA DE MODELADO DEL LENGUAJE INTERIOR Y AUTOINSTRUCCIONES de D. Meichenbaum).
5. Los que se centran en el *pensamiento como materia de estudio* (PROGRAMA DE «FILOSOFÍA PARA NIÑOS» de M. Lipman).

(Cuadro de los cinco tipos de programas de las Cajas Rojas: MEC 1992).

Esta propuesta parece que ha caído en el más lamentable olvido. Después se ha venido insistiendo en la necesidad del esfuerzo, en la exigencia de los profesores, el trabajo cooperativo... Pero se olvidan los principios que deben fundamentar el nuevo paradigma que salve el vacío profesional de muchos docentes. No hay un método, pero sí hay una serie de teorías y principios que se deben conocer, estructurar y asimilar para que nos ayuden a formular una Pedagogía actual, dinámica, innovadora, potenciadora y capaz de hacer recuperar la autoestima a los docentes y a experimentar el gozo de enseñar a aprender a aprender para toda la vida.

La mediación social, jurídica, de solución de conflictos, etc., ha suplantado a la mediación pedagógica, basada en los mejores psicólogos del siglo XX. Queremos reivindicar su actualidad y coherencia, pues en ella encontramos la solución a las lagunas que día tras día van apareciendo en estudios, investigaciones y propuestas didácticas.

6. PROPUESTA DE UNA PEDAGOGÍA CON ROSTRO HUMANO

La primera cuestión apunta a lo más nuclear de la educación: **Los fundamentos antropológicos**, saber qué necesidades tienen los alumnos de hoy, cómo son, cuáles son sus intereses y sus sueños, cómo aprende... Si la educación se reduce a la simple transmisión de conocimientos y no está fundada y centrada en el auténtico protagonista de la educación, que es cada alumno, caemos en uno de los reduccionismos más graves de las políticas educativas de hoy. La formación integral no puede reducirse a las teorías

laicistas y a la exclusión del debate, del intercambio y de la confianza absoluta en los educadores. **Los alumnos de hoy necesitan imperiosamente profesores con calidad humana**, capaz de suplir las enormes carencias de la familia, la agresividad de los mass media, de la sociedad, de las nuevas exigencias de la inmigración, de la multiculturalidad y del bombardeo de contravalores de la sociedad de consumo. La frustración de los adolescentes, su abandono y las depresiones –que llevan a algunos al suicidio- interpelan seriamente el papel de la escuela en una sociedad que necesita valores humanos, ante todo.

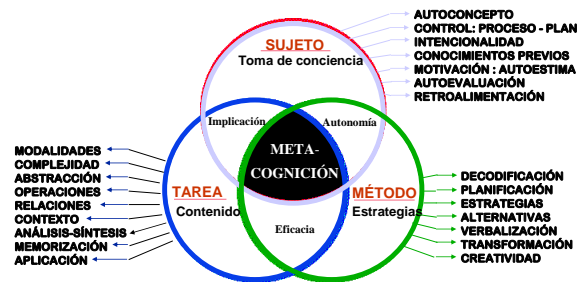
La última publicación con firma del Prof. Reuven Feuerstein lleva este título (Feuerstein, 2006). Es un oportuno revulsivo y un documento sensibilizador para todos los educadores. Feuerstein nos invita a abandonar actitudes a menudo pasivas y resignadas, ante los problemas pedagógicos, y asumir una pedagogía generosa, activa e innovadora. Nos invita a tener *“una actitud optimista, creer que toda persona es capaz de cambiar a cualquier edad, cualquiera que sea el problema y su gravedad”*. Éste es el primer paso de comprensión que nos piden hoy los alumnos. Los educadores podemos llegar a ser víctimas de teorías deterministas, fixistas, que nos hacen claudicar en nuestra misión formadora. Otras profesiones se sienten espoleadas ante estos retos y ante los nuevos desafíos que crea la propia inteligencia del hombre. Por eso es necesario fundamentar bien el paradigma que estructura los principios y acciones para el futuro. Necesitamos actualizar nuestro sistema de creencias sobre la educación, sobre el ser humano, sobre el saber, porque en estas ideas está la fuente de nuestra inspiración, nuestra creatividad y la motivación más honda de nuestra dedicación pedagógica.

La teoría central es la de la **Modificabilidad Cognitiva Estructural**. Su postulado central es la propensión del ser humano a modificar su estructura cognitiva, su nivel de funcionamiento mental, emocional, intelectual y comportamental. El ser humano tiene una gran plasticidad y un enorme poder adaptativo. Este cambio podrá producirse en cualquier edad de la persona y ante cualquier problema, no importa cual sea su etiología. Este rechazo del determinismo condicionante del cambio nos invita a pensar en la *resiliencia* y en la **experiencia de aprendizaje mediado** –EAM-, liberadores de los más graves traumas sufridos en la vida.

Por esta misma razón Feuerstein se rebela contra los métodos psicométricos que dan un pronóstico pesimista de los alumnos y los recluyen en instituciones para niños inadaptados, convirtiéndose así en causa de su propio fracaso futuro. Consecuente con esta intuición, establece los **tres sistemas** complementarios que va a aplicar para generar esta modificabilidad: La evaluación dinámica del LPAD, la Experiencia de aprendizaje mediado (EAM) y la creación de entornos modificadores, que sirvan de plataforma para una intervención eficaz. Toda una propuesta formadora con absoluta vigencia y actualidad para los educadores, pero contando siempre con la mejor de sus enseñanzas que es su propio testimonio de vida: *“El hombre contemporáneo escucha más a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos ejemplares”*. (Pablo VI: *“Evangelii Nuntiandi”*).

El aprendizaje autorregulado o metacognitivo merece una atención especial por su centralidad en la tarea del docente, ya que con él se ponen en juego estrategias esenciales que ayudan a dominar de mejor manera el proceso completo, para ser consciente y controlar cómo aprendemos. Los tres bloques de atención que nos propone Flavell (1985) son: Tarea, sujeto y método.

Ámbitos y componentes de la actividad METACOGNITIVA



Conjugar estos tres elementos marcan un logro en los procesos de atención, en este “viaje interior” que es la educación (Delors, J. 1996: 108), para aprender cómo aprender, que implica un conocimiento reflexivo de los elementos esenciales en el aprendizaje: Sobre la persona, el contenido o tarea y sobre las estrategias para aprender.

- a) **Con relación al SUJETO que aprende:** El control y la regulación del proceso de aprendizaje, exigen al estudiante, ante todo, la reflexión sobre sí mismo. El estudiante debe interrogarse sobre lo que es aprender para él, qué siente al aprender, qué no conoce o no entiende, cómo puede ayudarse, cómo me siento, qué siento, cómo asumo los éxitos y los fracasos, qué autoimagen percibo y deseo, cómo me ven los demás.
- b) **Con relación a la TAREA o contenido:** Destacando las exigencias que conlleva la complejidad y abstracción de las actividades, plasmadas en las operaciones que se deben realizar.
- c) **Con relación al MÉTODO o a las estrategias:** Las estrategias dan soltura y competencia al alumno, pues su dominio crea automatismos que, a la larga, llevan al éxito con menos desgaste y menos comisión de errores, lo que a su vez acrecienta la motivación en el aprendiz. Pero no debemos olvidar la necesaria implicación, que exige la inevitable repetición de tareas o ejercitación, que es la condición para cristalizar los aprendizajes.

El cambio profundo que sugerimos pasa por asimilar esta perspectiva concienciadora para llegar al auténtico sentido del arte de educar. No hay aprendizaje sin metacognición, no podemos llegar a hacer al educando artífice de su autoconstrucción, sino a través de esta toma de conciencia de sus propios procesos de crecimiento. Este cambio exige un experto docente-mediador, sabedor de su lenta tarea de despertador y concientizador de cada uno de sus alumnos, dominando cada uno de los pasos que hacen del educando el auténtico protagonista, responsable y dueño de su

progreso.

RETOS ACTUALES	CORRIENTES SOCIOCOGNITIVAS ACTUALES	PRINCIPIOS PSICOPEDAGÓGICOS
1.Revolución cognitiva – Paradigma: Enseñanza vs Aprendizaje. 2.Demandas de la Sociedad Global y del conocimiento. 3.Impacto de las TIC-NNTT y hallazgos científicos. 4.Crisis sociales: Ética-Valores-Economía-Familia-Fronteras- 5.Nuevas profesiones: Competencias básicas. 6.Educación para una Sociedad incierta. 7. Aprender a aprender a lo largo de toda la vida. 8. Bajos resultados de OCDE-PISA.	L.S. VIGOTSKI: ZDP: Zona de Desarrollo potencial. La construcción social de la mente.	-Importancia de las mediaciones sociales: Enseñar Procesos cognitivos Superiores. -Elevar el Potencial de aprendizaje de cada educando.
	J. PIAGET: Constructivismo: Equilibración—Acomodación-Adaptación. Conflicto cognitivo.	-Protagonismo del educando. -Provocar conflicto-novedad. -Resolver el conflicto cognitivo. -Adaptación –Asimilación.
	R. FEUERSTEIN: EAM. - Modificabilidad Cognitiva Estructural- Mediación. -Sistema de creencias. -Evaluación Dinámica. -Programa de intervención: PEI.	-Crear en el potencial del Alumno. -Importancia de la mediación. Autocontrol-Toma de conciencia- Motivación. -Conocer las dificultades: Funciones Cognitivas Deficientes-FCD. -Desarrollar habilidades cognitivas: Operaciones Mentales. -Método: Mapa cognitivo.
	D.P. AUSUBEL: A.S. – Psicología del Aprendizaje Proceso de Aprendizaje Significativo.	-Lograr experiencia de Apr. Significativo . Nivel de madurez del alumno. . Conocimientos previos. . Motivación y éxito. . Aplicación de los aprendizajes.
	R. STERNBERG: Razonamiento triádico. H. GARDNER: Desarrollo de la Inteligencia: Inteligencias Múltiples.	-Desarrollo de las formas de Inteligencia - Método triádico: . Analítico-Crítico. . Creativo-Sintético. . Práctico-Contextual. -Interdisciplinaria y cooperación.
	M. LIPMAN: Enseñar a pensar-Razonar: Filosofía. Formar ciudadanos.	-Enseñar a pensar con la Filosofía. -La clase es comunidad científica. -Formar conciencia ética-social
	L.A. MACHADO: Enseñar a Pensar: Proyecto de inteligencia.	- Enseñar a descubrir relaciones. -Importancia de los primeros años de desarrollo. -Método científico: Ensayo/Error.
	E. DE BONO: Enseñar estrategias para pensar. G. DOMAN: Detección precoz del problema. J. FLAVELL: Metacognición.	- Aprender a resolver conflictos-Toma de decisiones. - Atención temprana de los problemas. -Toma de conciencia del alumno.

Referencia bibliográfica:

- Abdón, I. (2005): *Aprendizaje y desarrollo de las competencias*. Bogotá: Magisterio.
- Acevedo, T. (2003): *Comprender y enseñar*. Barcelona: Graó.
- Arnáiz, J.M. (2011): “Lo nuestro es recordar la fuente de lo humano”. *Revista CLAR*, nº 1, 2011, 49-63).
- Bauman, Z. (2007): *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.

- (2009): *El arte de la vida*. Barcelona: Paidós.
- Bohm, W. y Schiefelbein, E. (2004): *Repensar la educación*. Bogotá: U. Javeriana.
- Cano, E. (2007): *Cómo mejorar las competencias de los docentes*. Barcelona: Graó.
- Charpak, G. y Omnès, R. (2005): *Sed sabios, convertíos en profetas*. Barcelona: Anagrama.
- Claxton, G. (1990): *Teaching to learn*. Londres: Cassell.
- Comisión Europea (2003): *Las competencias clave*. Madrid: Eurídice.CIDE.
- Delors, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-MEC.
- Durkheim, E. (1980): *Éducation et sociologie*. Paris: PUF.
- Escamilla, A. (2008): *Las competencias básicas*. Barcelona: Graó.
- Ferry, L. (2007): *Aprender a vivir*. Madrid: Taurus.
- Feuerstein, R. (2008): *La Pédagogie à visage humain*. Paris: Le bord de l'eau.
- Gardner, H. (2003): *La inteligencia reformulada*. Barcelona: Paidós.
- Feuerstein, R., Spire, A. (2006): *La pédagogie à visage humain*. Paris: Le bord de l'eau.
- Goleman, D. (2003): *Las emociones destructivas*. Bogotá: Vergara.
- Hargreaves, A. (2003): *Teaching in the knowledge society*. Barcelona: Anagrama.
- Hengemüle, E. (2007): *Educación en y para la Vida*. Bogotá: Universidad La Salle.
- Maclure, S. y Davies, P. (1991): *Learning to think: thinking to learn*. Oxford: Pergamon-ECDE.
- Marina, A. (1995): *Ética para náufragos*. Barcelona: Anagrama.
- Marti, E. y Moreno, A. (2007): *Competencia para aprender a aprender*. Madrid: Alianza.
- Morin, E. (2001): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Nassif, R. (1958): *Pedagogía general*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Penalva, J. (2006): *El nuevo modelo de profesor: un análisis crítico*. Madrid: La Muralla.
- Perkins, D. (1997): *La escuela inteligente*. Barcelona: Gedisa.
- Rey, B. et al. (2006): *Les compétences à l'école*. Bruxelles: De Boeck.
- Savater, F. (1997): *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Tébar, L. (2003): *El perfil del profesor mediador*. Madrid: Santillana.
- (2009): *El profesor mediador del aprendizaje*. Bogotá: Magisterio.
- (2011): *O perfil do Professor Mediador*. São Paulo: SENAC.
- Vygotski, L. (1995): *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.